

ROQUE GONZÁLEZ GARZA Y EL CONVENCIONISMO

EL EX PRESIDENTE GONZÁLEZ GARZA INICIA SU RELATO

OBJECIONES AL PLAN DE GUADALUPE

Fueron hechas por González Garza ante Carranza en Piedras Negras, pero don Venustiano no sólo no aceptó, sino que se disgustó mucho

CARRANCISTA, SÓLO ESO ERA DON VENUSTIANO

Así lo declaró en Coahuila durante una plática con González Garza; "Nuestro movimiento no es la continuación del maderismo", recalaba

Toda la historia detallada de los acontecimientos desarrollados en la facción convencionalista y su conexión con la carrancista en aquella sangrienta época de la Revolución mexicana (1914-1915) ha sido narrada a los *Periódicos Lozano* por el general Roque González Garza, ex presidente de la República. González Garza, quien fue, primero, una de las figuras principales del carrancismo; más tarde representante personal del general Villa en la Convención de Aguascalientes, y, finalmente, jefe del Ejecutivo de la Nación, es uno de

El convencionismo

los personajes que están mejor empapados en los recuerdos de aquellos días. Mostrando documentos, interesantísimas fotografías y toda clase de datos, el general González Garza –quien actualmente es jefe de Hacienda en Hidalgo, con residencia en Pachuca– consintió que los *Periódicos Lozano* publicaran exclusivamente sus memorias, diciendo a nuestro representante: “Nada tengo que ocultar; todo pertenece a la Historia”. El siguiente es el primer capítulo de las sensacionales revelaciones del ex presidente de México:

CAPÍTULO I

Condenando el movimiento de la Ciudadela, que había culminado con la caída del presidente de la República Francisco I. Madero y con la ascensión al poder del general Victoriano Huerta, el diputado por el primer distrito electoral del estado de Coahuila, Roque González Garza, pronunció un discurso en la Cámara Baja.

Maderista convencido, apenas triunfante el movimiento de la Ciudadela, González Garza pensó en marchar hacia el norte del país para lanzarse a la lucha armada. Sin embargo, y con el objeto de engañar a la policía que le seguía los pasos, el diputado coahuilense permaneció en la Ciudad de México hasta mediados de marzo de 1913, saliendo entonces para Veracruz, donde embarcó a Nueva York.

Venustiano Carranza, gobernador del estado de Coahuila, acababa de desconocer al nuevo régimen encabezado por el general Huerta, y los maderistas se aprestaron a engrosar las listas del jefe rebelde.

González Garza fue de los primeros en cruzar la línea divisoria y presentarse a Carranza en Monclova, el 2 de abril de 1913.

El gobernador de Coahuila estaba deseoso de conocer algunos detalles de los acontecimientos registrados en la Ciudad de México e hizo que el diputado coahuilense le aclarara algunas dudas.

González Garza, al terminar la narración de lo que había sido testigo, recibió de las manos de Carranza una copia del Plan de Guadalupe expedido en la hacienda de este nombre el 26 de marzo.

—*Lea usted eso y deme su opinión* –pidió el gobernador al diputado.

González Garza leyó detenidamente el manifiesto. Carranza no le perdía de vista.

—¿Qué opina usted del plan? —preguntó don Venustiano.

—Permitirá usted, señor Carranza, que antes de dar una opinión, lo lea con detenimiento; no es posible dar una opinión exacta tan rápidamente...

INCONFORME CON UNOS ARTÍCULOS

Y al siguiente día, González Garza hizo saber al señor Carranza su inconformidad con algunos artículos del plan, entre ellos aquellos en que desconocía a los poderes Legislativo y Judicial de la Unión.

—Señor Carranza —observó González Garza— *el movimiento se llama constitucionalista. Sin embargo, empieza por cometer un atentado contra la Constitución de la República, desconociendo a los poderes legislativo y judicial. Yo traigo instrucciones de la mayoría de la XXVI Legislatura nacional para decir a usted que esa mayoría está dispuesta a trasladarse al lugar que usted señale, citándonos día y hora para ungirlo legalmente.*

Don Venustiano pareció sorprendido con la proposición; pero González Garza continuó:

—*Si usted acepta la proposición, el orden constitucional no será interrumpido; el nuevo régimen será fácilmente reconocido por las potencias extranjeras; el movimiento revolucionario irá más rápido al triunfo.*

El señor Carranza, severísimo, escuchaba. González Garza insistió con calor sobre la proposición. Después objetó algunos otros artículos del plan.

—*Por ejemplo, señor Carranza —agregó el diputado—, el plan establece que serán gobernadores los jefes revolucionarios que obtengan mayor número de hombres a sus órdenes y esto dará lugar a que en los estados del sur sean los más ignorantes los futuros gobernadores.*

Carranza no pudo ocultar su disgusto por las observaciones, máxime que el diputado expresó su creencia de que el movimiento revolucionario de 1913 sería la continuación del movimiento maderista. Don Venustiano estalló:

—*No, nuestro movimiento no es la continuación del maderismo; el periodo histórico del maderismo ha terminado; nuestra revolución es un movimiento nuevo, muy distinto.*

Aunque comprendiendo que no había convencido al señor Carranza, el diputado González Garza continuó exponiendo sus puntos de vista a los más prominentes jefes revolucionarios.

El convencionismo

UNA JUNTA EN PIEDRAS NEGRAS

Veinticuatro horas después, los principales generales de Carranza y otros jefes revolucionarios se inclinaron hacia las sugerencias que hacía González Garza, resolviendo entonces realizar una junta en Piedras Negras. Asistió a la reunión el propio Carranza, quien por segunda vez escuchó más ampliamente las opiniones de González Garza.

—*Sus puntos de vista, González Garza* —comentó el gobernador coahuilense—, *son demasiado idealistas.*

Y alzando la voz, don Venustiano añadió:

—*Es usted un niño en política; sepa usted que esta revolución tendrá que reducir a escombros a toda la República, y remover todos los bajos fondos de la sociedad, para que cuando todo esté en ruinas, nosotros podamos gobernar. Finalmente, sepa usted que no quito ni un punto ni una coma a ese Plan, y puede usted irse a levantar en donde quiera...*

—*¡No necesito, señor Carranza, autorización de usted para hacerlo!* —exclamó González Garza exaltado, agregando: —*Considero que va usted demasiado lejos, y que ese plan no dará los resultados que el verdadero pueblo desea. El mismo derecho que tiene usted como gobernador constitucional de Coahuila lo tengo yo como diputado para interesarme por la suerte de mi país en estos tristes momentos... ¡Buenas noches!...*

El diputado salió de la sala donde se efectuaba la reunión.

Decepcionado, sobre todo por el antimaderismo que Carranza no había podido ocultar, González Garza partió para los Estados Unidos con el propósito de preparar una expedición armada. Pero ya estando en San Antonio, con una verdadera sorpresa que a la vez consideró como un deseo de don Venustiano de atraerlo, recibió el nombramiento de agente comercial en la ciudad del Álamo. La principal misión del agente comercial consistía en comprar armas y parque e introducirlas a México.

Dos meses permaneció al frente de la agencia comercial en San Antonio, sin haber recibido un solo centavo del jefe del constitucionalismo y habiendo despachado proyectiles y armas gracias a la gestión que había desarrollado cerca de quienes simpatizaban con el movimiento rebelde.

CON MANDO DE FUERZAS

Nervioso e impaciente por los acontecimientos que se desarrollaban en el país, y sintiéndose fuera de su medio, González Garza decidió organizar un grupo armado, después de entregar la agencia al doctor José María Rodríguez, con consentimiento de Carranza. Y el 6 de junio, acompañado de nueve hombres, cruzó la frontera en un punto cercano a Laredo, Texas.

Empezó la lucha de las armas, amagando día a día a las tropas federales y viendo pronto ascender sus efectivos a un fuerte núcleo de hombres perfectamente armados y pertrechados. Pero cuando sus fuerzas habían aumentado y se preparaba para operaciones más formales, con extrañeza recibió orden del Primer Jefe de destacar cincuenta hombres hacia determinado lugar de Coahuila. Y no acababa de cumplir esta orden, cuando recibió una segunda en igual sentido. Se siguieron otras tantas, hasta que sus fuerzas quedaron reducidas a cincuenta soldados.

Sorprendido por las órdenes recibidas, González Garza quiso saber la causa por la cual se le quitaban en tal forma sus efectivos y se dirigió a Carranza pidiéndole una explicación; pero éste en lugar de contestar, le dio órdenes para que se incorporara a las fuerzas del general Jesús Carranza, en Piedras Negras. Inconforme con los procedimientos del Primer Jefe, e inconforme también de estar a las órdenes de don Jesús, quien no daba señal de actividad alguna, Roque González Garza se dirigió a este jefe, renunciando la comisión que tenía y anunciándole que partía para los Estados Unidos.

Carranza había salido para Sonora, mientras que el general Francisco Villa, obtenía triunfos en el estado de Chihuahua. No por los triunfos que había obtenido Villa en Chihuahua, sino por la hospitalidad que brindaba a los maderistas y sobre todo, por su antigua nacída por la campaña de 1910, González Garza resolvió ponerse a las órdenes del guerrillero duranguense, internándose en Chihuahua.

CON VILLA

González Garza se unió a Villa en los momentos que se hacían los preparativos para el asalto a Ciudad Juárez. El asalto a la plaza fronteriza constituyó un brillante triunfo del guerrillero duranguense, quien tuvo así la llave de la

El convencionismo

victoria de la revolución. Tras del triunfo en Juárez, Villa se lanzó sobre la capital del estado; pero los federales no lo esperaron, retirándose hacia Ojinaga, hasta donde los siguió, aniquilándolos completamente.

Dominando el estado de Chihuahua, la División del Norte, de la que era general en jefe Francisco Villa, surgió como la más poderosa columna del movimiento constitucionalista.

EMPIEZAN LAS DIVISIONES

Venustiano Carranza mantenía hasta esos momentos la dirección de todos los movimientos revolucionarios. El caso del inglés William Benton –fusilado por Villa– le sirvió para confirmar no sólo nacional, sino también internacionalmente, su investidura de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y encargado del Poder Ejecutivo. Pero dos incidentes registrados en el noroeste del país fueron el punto de partida para debilitar el buen entendimiento que existía entre todos los revolucionarios.

El primer incidente fue la salida del general Felipe Ángeles de la subsecretaría de Guerra que ocupaba en el primer gabinete del señor Carranza en el estado de Sonora. El general Ángeles comprobó haber sido objeto de la hostilidad del general Álvaro Obregón y de otros destacados jefes constitucionalistas en Sonora. Pero la queja no sólo fue del general Ángeles, sino de la mayoría de los maderistas que se encontraban cerca de Carranza. Los maderistas fueron aislados poco a poco de toda influencia política y militar, viéndose en la necesidad de salir de Sonora e incorporarse a los revolucionarios de Chihuahua, donde encontraban la amistad del general Villa.

El segundo incidente, que señaló ya los comienzos de una división entre los insurgentes, fue la hostilidad manifiesta de que fueron objeto, también por parte de Obregón, los gobernadores constitucionales de Sonora y Sinaloa, José María Maytorena y Felipe Riveros, respectivamente. Esto ahondó la división entre los amigos del general Villa y los carrancistas. Sin embargo, esta división pareció haber sido evitada cuando el general Villa invitó cordialmente al señor Carranza para que trasladara su gobierno al estado de Chihuahua.

Pero apenas llegado el Primer Jefe a Chihuahua, aparecieron de nuevo los nubarrones de la división. El general Villa descubrió las primeras intrigas del

grupo que rodeaba a Carranza, y la situación se hizo más difícil cuando el guerrillero tuvo pruebas para encontrar que el Primer Jefe había conquistado para sus fines políticos al general Manuel Chao, gobernador del estado. El general en jefe de la División del Norte sufrió tal contrariedad, que aprehendió a Chao, estando a punto de fusilarlo.

Carranza logró momentáneamente disipar algunas dudas del general Villa, cuando menos por el momento; pero el guerrillero ya no estaba conforme y en los primeros días de marzo, llamó a sus lugartenientes diciéndoles:

—*Ya empezó aquí la política; así que ya estamos de sobra, y nos vamos para el sur; ¡vamos al sur!...*

EL AVANCE DE VILLA HACIA EL SUR

Desde los primeros días de marzo de 1914 empezaron a salir de la ciudad de Chihuahua los trenes militares con las fuerzas revolucionarias a las órdenes de los generales Maclovio Herrera, Toribio Ortega, Orestes Pereyra, José Rodríguez y Eugenio Aguirre Benavides.

El día 16 salieron los generales Francisco Villa y Felipe Ángeles, llegando el 17 a Santa Rosalía, donde se les unió el general Rosalío Hernández y continuando hasta Yermo, en donde el 18, el general en jefe de la División del Norte pasó revista a sus contingentes.

La columna continuó avanzando y, después de un combate, el día 20 el general Eugenio Aguirre Benavides se había apoderado de Tlahualilo; poco después, el general Villa estableció su cuartel general en Bermejillo. De Bermejillo, el general Felipe Ángeles pidió por teléfono la plaza de Torreón al general J. Refugio Velasco.

—*Buenas tardes, mi general* —dijo Ángeles a Velasco.

—*Buenas tardes, ¿de dónde habla usted?* —preguntó Velasco, sorprendido.

—*De Bermejillo, mi general* —repuso Ángeles.

—*¿Qué, ya tomaron la plaza?* —interrogó el general federal.

—*Sí, mi general.*

—*Lo felicito* —agregó Velasco.

—*Gracias* —dijo Ángeles sonriente, añadiendo:

—*Con el objeto de evitar algún tanto el derramamiento de sangre creemos cumplir con un deber pidiendo a usted la plaza de Torreón.*

El convencionismo

—*Es inútil* –contestó el general en jefe de los federales, al mismo tiempo que pasaba la bocina a uno de sus subordinados, quien entonces pretendió convencer al general Ángeles que depusiera su actitud rebelde.

El general Villa, de pie, al lado de Ángeles, escuchaba también, y considerando que el oficial trataba solamente de pasar un buen rato, tomó el aparato telefónico.

—*¿Con quién hablo?* –preguntó el oficial.

—*Con Francisco Villa* –repuso el guerrillero.

—*¡Ah, ah, conque con Francisco Villa!*

Y el oficial, después de algunas preguntas, agregó:

—*¿Y son muchos ustedes?*

—*No tantos: dos regimientos de artillería y diez mil muchachitos para que se entretengan...*

Y Villa interrumpió la conferencia para dar las primeras órdenes de ataque a los federales, que habían convertido a Torreón en un verdadero baluarte.

EL ATAQUE

El día 21 empezó la lucha en Sacramento. La izquierda de los revolucionarios, a las órdenes del general Eugenio Aguirre Benavides, combatió con arrojo.

Y mientras que Aguirre Benavides luchaba en Sacramento, el general Villa se puso al frente de seis mil hombres y se lanzó sobre Gómez Palacio. Catorce horas lucharon las fuerzas a las órdenes directas de Villa, retirándose en orden sin haber conseguido grandes ventajas.

El día 23, y mientras que los revolucionarios se organizaban en el centro, el general Maclovio Herrera se lanzó sobre Lerdo tomando la plaza después de un terrible combate. Dueño de Lerdo, el general en jefe dispuso un nuevo ataque para el día 25 en la madrugada sobre Gómez Palacio, contando entonces con la cooperación de las fuerzas de Aguirre Benavides y de Herrera. Los federales perdieron en las primeras horas del combate dos de sus mejores fuertes en el cerro de La Pila; pero al día siguientes, tras de una terrible lucha, lograron recuperarlos. Sin embargo, el 26 en la tarde, los federales evacuaron Gómez Palacio concentrándose en los doce fuertes construidos en Torreón.

Concentrados los diez mil federales a las órdenes del general Velasco en Torreón, el general Villa lanzó sobre la plaza a sus miles de hombres. El

combate empezó en las primeras horas del día 28. Al siguiente día, Villa se mostró sorprendido al saber que, a pesar de la promesa que le había hecho el general Pablo González de que no dejaría pasar soldados federales en auxilio de Torreón, una poderosa columna gobiernista llegaba a San Pedro de las Colonias. Destacó, entonces, dos mil hombres a las órdenes de los generales Toribio Ortega y Maclovio Herrera, quienes horas después, trabaron combate con los elementos que venían en auxilio de la Perla de La Laguna.

Los combates en torno a Torreón continuaron con mayor ardor hasta el día 2 de abril, cuando el general Velasco ordenó la evacuación de la plaza, saliendo con rumbo a Viesca. Al salir de Torreón, Velasco dejó un precioso botín y, rápidamente, llegó hasta San Pedro de las Colonias, donde con los contingentes que le restaban se unió a los federales que ahí se encontraban y que no habían podido auxiliarlo en la Perla de La Laguna.

Villa siguió a los federales y el 6 de abril, en la tarde, arrojó todas sus fuerzas sobre el nuevo baluarte de los defensores del régimen del general Victoriano Huerta. Veintidós generales federales se encontraban en San Pedro, pero fue tal el empuje de los revolucionarios que, después de siete días de terribles combates, quedaron dueños de la plaza, causándole una espantosa derrota al enemigo, que huyó desordenadamente.

UNA ORDEN INESPERADA

Dueña de Torreón, destrozado el núcleo más fuerte de los federales en el norte del país, la División del Norte, tenía la puerta abierta hacia el centro de la República.

Zacatecas era el objetivo natural del guerrillero duranguense, pero cuando se disponía proseguir el avance sobre esta plaza, recibió órdenes del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista para marchar sobre Saltillo. El general Villa no pudo ocultar ante sus lugartenientes el disgusto que le había causado la orden, pero rápidamente se preparó y marchó a cumplirla.

En Paredón infligió una tremenda derrota a los federales, el 17 de mayo, abriéndose paso hacia Saltillo, cuya ciudad entregó a don Venustiano. Al regresar a Torreón, dispuesto a reiniciar su avance sobre Zacatecas, tuvo conocimiento de que el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista había dado

El convencionismo

órdenes al general Pánfilo Natera para que atacara Zacatecas, donde los federales, a las órdenes del general Luis Medina Barrón, se habían hecho fuertes.

Natera inició su ataque sobre Zacatecas el 10 de junio y el mismo día, Villa recibió el siguiente mensaje del señor Carranza:

Comunicame general Natera que hoy empieza operaciones sobre la plaza de Zacatecas y que tiene fundadas esperanzas de triunfo. Sin embargo, ordene usted al comandante de las fuerzas próximas pertenecientes a su guarnición que esté lista para reforzar a las fuerzas de los generales Natera, Arrieta, Triana, Carrillo, caso ser necesario. Salúdolo afectuosamente.

El general Villa contestó:

Enterado de su mensaje de hoy, relativo a que el general Natera con esta fecha empezará operaciones sobre Zacatecas, manifestándole que ya procedo a cumplimentar sus superiores órdenes en sentido que indícame. Salúdolo afectuosamente.

MANIOBRAS DE CARRANZA

Al siguiente día, el general en jefe de la División del Norte recibió un segundo mensaje del Primer Jefe, en el cual hacía mención de una orden para que enviara tres mil hombres en auxilio de Natera. Villa no dejó de sorprenderse, ya que en el mensaje anterior el señor Carranza solamente le había dicho que tuviera preparados los contingentes que fueran necesarios para movilizarlos al sur. Pero no solamente se molestó el general Villa por la forma como el Primer Jefe dictaba la orden, sino también porque se le restaban contingentes. No faltó quien comentara que la táctica de Carranza de quitar poco a poco fuerzas a quien no le convenía, ya era conocida.

—*¡Si esas son sus maniobras viejas!*... —comentó el general en jefe.

Y envió un mensaje a don Venustiano, pidiéndole que permitiera movilizar sobre Zacatecas a toda la división para asegurar el triunfo. El Primer Jefe insistió en un mensaje fechado en Saltillo el 12 de junio:

Ayer ordené a usted que mandara tres mil hombres con la artillería, a reforzar las tropas que están atacando Zacatecas. Hoy me comunica general Arrieta

que han ocupado magníficas posiciones en aquella ciudad, y que necesita parque y artillería para ocuparla. Creo que habrá usted movido a aquella ciudad las fuerzas a que me refiero. Si no hubieran salido, que salgan inmediatamente bajo las órdenes del general Robles, pues no debe de perderse todo lo ocupado de la ciudad, que con un ligero esfuerzo quedará en nuestro poder. En lugar de tres mil, puede usted mandar cinco mil, y, si es posible, mande usted algún parque 30-30 y máuser, para municionar las fuerzas de los federales Natera y Arrieta que se encuentran atacando aquella capital.

El jefe de la División del Norte, repuso que el general José Isabel Robles no podía salir en ayuda de los atacantes de Zacatecas debido a que se encontraba enfermo, pidiendo nuevas instrucciones para reparar la vía del sur y lanzarse él personalmente, al frente de todos sus efectivos, sobre la plaza defendida por el general Medina Barrón. El tono de los mensajes de Carranza, y sobre todo, los informes que el general Villa había recibido de sus agentes en el sur que le advertían que ya el día 12 el general Natera se había retirado de las cercanías de Zacatecas, después de haber sufrido un fuerte descalabro, hicieron comprender a los jefes de la División que las relaciones entre carrancistas y villistas eran a cada momento más tirantes.

DOS MENSAJES INTERCEPTADOS

Además, los representantes de la División del Norte en la frontera habían logrado interceptar dos mensajes interesantes. Uno de esos mensajes estaba firmado por Carranza y era dirigido al general Salvador Alvarado, quien operaba frente a puerto de Guaymas, dando órdenes para que procediera cautelosamente contra los maytorenistas. El otro lo firmaba Enrique Breceda y estaba dirigido a su hermano Alfredo, haciéndole saber que el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista estaba a punto de romper con los villistas y terminaba dándole instrucciones para que instrucionara todos los trabajos de los representantes del general Villa en los Estados Unidos y, sobre todo, aquellos tendientes a introducir parque para los elementos del guerrillero.

Dispuesto a terminar con esa situación, el general Villa, acompañado de Roque González Garza y de dos o tres generales más, se dirigió a la oficina de telégrafos para tener una conferencia con don Venustiano.

El convencionismo

—*Vamos a ver cómo nos va...* —dijo el general en los momentos de recibir aviso de que en Saltillo estaba en el hilo el Primer Jefe.

Y luego dirigiéndose al telegrafista preguntó:

—*¿Está ahí el señor Carranza?*

—*El Primer Jefe está aquí* —contestaron por el hilo telegráfico.

El general, con energía, dictó:

Saludo a usted afectuosamente. No puedo auxiliar al general Natera antes de cinco días, porque el movimiento de tropas no se puede hacer antes de ese plazo. Señor, ¿quién les ordenó a esos señores que fueran a meterse a lo barrido sin tener seguridad del éxito completo, sabiendo usted y ellos que nosotros tenemos todo? El problema que usted me propone es difícil, por lo siguiente: Primero, que Robles está en cama. Segundo, que mandando a Urbina con la gente no congeniaría con Arrieta y no podrían hacer nada en esa forma. Ahora, dígame usted señor, si al salir yo con la división a mi mando voy a quedar bajo las órdenes de Arrieta o Natera, y si tomo las plazas para que ellos entren. Seguramente que al entrar a una plaza como esa, si las fuerzas de dichos generales cometen desórdenes, estando yo ahí no lo permitiré, y, en esta forma, creo que todos los pasos que damos, vamos atrás. Sírvase decirme cómo vamos a hacer. Ahora, si usted cree que yo estorbo en sus movimientos a la división que forman los antes dichos generales y quiere que alguna persona reciba las fuerzas de mi mando, desearía saber quién es ella, para que se la juzgue apta y capaz para que cuide de ella, como yo mismo, está bien, pues yo hago a usted esta observación con el único fin de cuidar a mis soldados y como soldado más fiel que rodea a usted. Sírvase contestarme sobre estos puntos lo que a bien tenga.

El jefe de la División del Norte, inmóvil, esperó la respuesta de don Venustiano.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 14 de agosto de 1932, año vi, núm. 334, pp. 1-3.